



CRÍTICA TEATRAL:

"El Crimen de los Granitos de Pimienta"

Al redomar su línea de humor con alguna dosis de crítica, la Compañía La FERIA se ve más cómoda y logra mayor acierto que en su anterior adaptación de "El proceso" de Kafka. No llegan a la gracia ni al valor de la proposición de "A la Mary se le vino el poppins", obra que presentaron en 1984, pero entretienen, muestran ingenio, critican la generalizada falta de respeto a la vida y hacen otra variación en el tema recurrente de este último tiempo: la mezcla de diferentes planos de la ficción.

"El crimen de los granitos de pimienta y otros cuentos" es una serie de siete cuadros relacionados sólo por el estilo de actuación. En ese hecho hay una intención humorística porque mezclan cuentos policiales dramatizados con cuentos que mantienen su forma narrativa y éstos, claro, resultan fuera de lugar en teatro. Además colocan casi al principio un "Intermedio musical romántico" con antiguos boleros que hoy resultan bastante cómicos.

El conjunto de las historias avanza sin mucho brillo. Dos de ellas tienen la estructura del chiste: logran hacer reír, más que nada, porque terminan con expresiones harto subidas de tono. "La venganza de los fantasmas" juega con los elementos obvios del cuento de fantasmas y con los lugares comunes del sentimentalismo superficial. Tiene algo de gracia, pero basa su efecto en el "chilenismo" final. Lo mismo sucede con "K.G.B. vs. Sindicato Solidaridad": se rien de los cuentos de espionaje, muestran la muy escasa astucia de los agentes de "Inteligencia" y concluyen con un muy poco académico diálogo entre los agentes de la K.G.B. y los de la C.I.A. El cuadro es divertido en sí mismo y pudo haber ganado en calidad si no le hubieran dado ese final efectivo pero pobre. "En las montañas de la jo-

cura" y "El peluquero Schmidt" son dos cuentos no dramatizados que resultan divertidos, precisamente, porque se narran. De ellos se entiende poco, no porque estén mal dichos sino porque rompen el ritmo esperado. Se reírían en un tono voluntariamente monótono que descenciera. Quizás son más divertidos para los actores que deben reírse de los esfuerzos del público por tratar de comprenderlos.

El último cuadro, "El crimen de los granitos de pimienta, otra aventura de Sherlock Holmes" es el mejor. Es tan superior a los otros que desequilibra el conjunto y hace ver la debilidad de los demás. Mejor habría sido desarrollar más este cuento, y trabajar teatralmente el humor en torno a esta historia, que jugar con el efecto relativamente cómico de mezclar siete historias sin conexión.

En "El crimen de los granitos de pimienta" ironizan en torno al sistema empleado en las novelas policíacas para investigar los casos y llegar a "inteligencias" deducciones. Jaime Vadell representa a Sherlock Holmes en forma realmente graciosa. Juega con las tonaciones "inglesas" y con el tono pretendidamente sagaz de sus interrogatorios. Por medio de apartes, hace participar al público de su satisfacción por el avance de las deducciones; todo en un tono de farsa alegre y sin complicaciones. Pero cuando creemos estar claramente instalados en un cuento policial, descubrimos que no es eso sino otra manifestación del pirapdeliano juego de mezclar diferentes planos de la realidad que este año hemos visto en obras de Ramón Griffero, Woody Allen, Enrique Lihn y ahora en La FERIA. El principal problema de Sherlock Holmes y de su ayudante Watson es que su creador, Conan Doyle, se ha



Jaime Vadell y Susana Ronchit juegan a los detectives en uno de los cuadros de "El crimen de los granitos de pimienta".

vuelto loco y está haciendo cuentos sin sentido. Es necesario tomar precauciones porque podría matarlos en cualquier página. El mismo Conan Doyle llega al escenario para decirle a Sherlock Holmes que pensó eliminarlo, pero que prefiere dejarlo cesante. No quiero seguir con estas historias que ya a nadie le interesan. Frente a la crueldad del mundo, a los miles de asesinatos y frente a las guerras ¿a quién le puede interesar un pequeño crimen literario? "La humanidad está tan endurecida que ya nada puede conmoverla y, lo que es más grave, no sólo está encallecida frente al crimen, sino frente al interés por conocer la verdad".

La mezcla de ficción y realidad alcanza su máxima eficacia cuando a la sala del teatro La FERIA ingresa un automóvil de verdad y en él llega el autor del cuento. Al final, en ese mismo auto, liberados de trabajos literarios y con ánimo de no meterse en lutas intelectuales, todos se van alegremente a la playa, a Cartagena, a la casa del Dr. Loco.

La escenografía, acumulada por Susana Ronchit, resulta divertida por que junta muchos objetos heterogé-

neos que a veces se utilizan en la obra, pero cuya principal función es estar ahí, injustificadamente, desordenando el sin sentido, acentuando el absurdo de esa mezcla de historias sin relación. Barroquismo hispanoamericano que emerge en todas partes.

Uno de los aciertos de la escenografía es la colocación de una malla entre el escenario y el público. La pequeña deformación que resulta al ver la obra a través de esa malla, acentúa el tono de irrealidad y de burla que tiene toda la obra. Convierte el escenario en una especie de gran pantalla de televisión en la que se ven las cosas un poco deformadas, entre líneas que ya casi no percibimos. Junto a un efecto un tanto inquietante, agrega otro rasgo de ironía en la forma de tratar la realidad.

La actuación es parejamente buena: Jaime Vadell, Susana Ronchit, Pacho Torreblanca, Aldo Bernaldes y Marcial Edwards interpretan varios papeles cada uno. Juegan alegremente, se disfrazan, caricaturizan y parecen entretenerse mucho con lo que hacen. Y esa es la sensación que transmiten al público.

Agustín Letelier.

"El Crimen de los Granitos de Pimienta" [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Crimen de los Granitos de Pimienta" [artículo] Agustín Letelier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile